

La experiencia enriquece la práctica

FÁTIMA MONSERRAT MERCADO MILLÁN¹

*Si estás enseñando hoy lo que estabas
enseñando hace cinco años, ese campo
está muerto o lo estás tú*

NOAM CHOMSKY



DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.375.10>

Una memoria académica es un escrito o narrativa que detalla y organiza el trabajo que se llevó a cabo en las prácticas profesionales o en otra actividad escolar significativa para el alumnado y la institución. Es un documento que tiene como propósito documentar experiencias; en este caso se trata del proceso de formación docente acompañado de las jornadas de observación e intervención en las escuelas que prestaron sus instalaciones para desarrollar los proyectos encaminados a desarrollar la práctica educativa.

En este sentido, autores como Bejarano y Rodríguez (2015) explican que este tipo de narrativas “nos hace retomar el mundo simbólico anclado en el pasado que da cuenta de las realidades presentes, se recuperan las experienciales y las acciones educativas que fueron posibles” (p. 153). De tal modo, el presente escrito incluye una revisión detallada de mi proceso formativo como estudiante de la Licenciatura en Educación Primaria, rescatando aquellas experiencias que me parecieron las más importantes y enriquecedoras durante este trayecto.

Ingresar a la Escuela Normal de Coatepec Harinas ha sido uno de los logros más importantes en mi vida y que trajo consigo cambios en mi persona al comenzar una formación profesional. Debo reconocer que el primer año de la carrera lo cursé en modalidad virtual por motivo de la pandemia por covid-19. Sin embargo, fue un ciclo en el que construí los conocimientos para los próximos tres años. Al ingresar al segundo año de

¹ Licenciada en Educación Primaria. Correo electrónico: mercadofatima87@gmail.com

la licenciatura se retomaron las clases presenciales y comenzarían mis primeras experiencias frente a grupo.

Recuerdo que realicé mi primera planeación didáctica aún con el Plan 2018, para alumnos de una escuela multigrado (5° y 6°). Fue la primera vez que experimenté el sentimiento y emoción de pararme frente a un grupo de niños y enseñarles lo encomendado por la maestra titular de esa escuela ubicada en La Audiencia, Tonalico. Posteriormente, tuve la oportunidad de visitar la Escuela Primaria “Horacio Zúñiga”, ubicada en el municipio de Ixtapan de la Sal. Estar ahí fue para mí una de las experiencias más enriquecedoras, pues tuve la oportunidad de seleccionar la institución dos semestres para practicar en dos grupos diferentes. Primero estuve en tercer grado grupo “A”, del cual tengo recuerdos muy significativos de mis alumnos y la maestra titular, quien reconoció mi esfuerzo por elaborar material didáctico que apoyara los procesos cognitivos de los alumnos, puesto que estos materiales “son herramientas usadas por docentes en las aulas de clase, en favor de aprendizajes significativos” (Manrique, 2013, p. 104).

El semestre siguiente estuve frente a primer grado, y fue ahí donde surgió el tema de mi trabajo de investigación para el documento recepcional: la enseñanza de lengua de señas mexicana (LSM). Fue entonces que se presentó ante mí el reto de instruir a un alumno con hipoacusia parcial que, a pesar de utilizar aparatos auditivos, se comunicaba mayormente utilizando lengua de señas. En esos momentos sabía muy poco sobre esta lengua, pero junto a mi alumno y mi maestra titular de grupo aprendí lo suficiente para interesarme en este tema y llevarlo a mis futuras prácticas.

El siguiente semestre cambié de escuela, sin embargo, escogí el mismo grado ya que practicar con alumnos de primer grado me dejó una bonita experiencia. Esta nueva institución se ubica en Zacango, Villa Guerrero, lugar donde las personas te reciben con gratitud y los alumnos son, en su mayoría, niños muy nobles. Entre las actividades que planeaba para los pequeños traté de introducir el alfabeto en LSM, lo cual resultó agradable e interesante para este grupo de personas.

Finalmente, el viernes 28 de junio del año 2024 fue momento de decir adiós a la escuela que me abrió sus puertas para desarrollar mis prácticas profesionales del último año de la Licenciatura en Educación Primaria. Este final es un parteaguas para nuevos procesos que vienen en el futuro y que reescribirán mi destino durante los próximos años. Tengo la fortuna de decir que mi experiencia en la Escuela Primaria “Hermenegildo Galeana”, ubicada en Loma de Acuitlapilco, fue totalmente enriquecedora. Día con día aprendí cosas nuevas tanto de mi maestra titular como de mis pequeños alumnos de cuarto grado.

Desde que inicié el ciclo escolar en la escuela de prácticas supe que sería un nuevo reto para mí atender a un grupo de 30 alumnos. No me costó nada ganar su confianza, pero cuando se trataba de poner atención a las explicaciones me encontré con ciertos problemas para llamar su atención. Sin embargo, estas experiencias propiciaron el ambiente necesario para forjar mi carácter y autoridad ante los alumnos. Poco a poco logré que la mayoría entendiera los temas que les enseñé, y aunque no siempre obtuve resultados favorables, los errores cometidos me sirvieron para aprender cómo hacerlo mejor la próxima vez.

Me siento afortunada de aprender con mi maestra titular cómo se enseña de acuerdo con el Plan 2022. Sé que cuando me toque ser la responsable de un grupo sabré cómo utilizar estas herramientas, ya que durante toda mi estadía en la Escuela Primaria planeé por proyectos, tratando de relacionar los contenidos de los libros de texto y enfocándome a las necesidades educativas de los niños.

Es muy satisfactorio observar que los niños que pasaron a cuarto grado sin saber leer ni escribir ahora están terminando el ciclo escolar leyendo más palabras por minuto y produciendo sus propios textos. Es aquí donde cada uno se da cuenta de los frutos que nacen del esfuerzo por mejorar la educación de los pequeños. Pero no todo es bueno en estos casos, reconozco que algunas veces fallé al no atender las dudas de los alumnos o no saber explicar adecuadamente las indicaciones. Reconozco que me fue complicado mantener trabajando al grupo en orden y que algunas veces no logré observar sus necesidades educativas, convirtiéndome en una barrera para su aprendizaje.

A pesar de ello, el día de mi despedida escuché comentarios de las madres de familia de lo contentas que estaban con el trabajo que realicé con sus hijos, pues los productos de los proyectos que realizamos fueron significativos para la mayoría de los alumnos. En este punto pude observar que el alumno que tiene interés aprende de manera rápida, y que el alumno que demuestra lo contrario no avanza por más que uno lo intenté.

Por otra parte, las actividades relacionadas con el aprendizaje de LSM fueron del total agradado tanto para los alumnos, la maestra titular y los padres de familia. Para ello introduje primero el abecedario con señas para realizar dictado utilizando únicamente las configuraciones manuales de cada letra; con esto observé el progreso de los alumnos que tenían dificultades con la lectoescritura, pues les facilitó escribir sin omitir o comerse las letras. También realicé una matrogimnasia con LSM en la que los alumnos fueron traductores para sus mamás, pues realicé algunas indicaciones utilizando esta lengua.

Por último, pero no menos importante, interpretamos una canción frente a los padres utilizando LSM, además del Himno del Estado de México en los honores cívicos correspondientes al cuarto grado. Estas actividades fueron muy emotivas para los niños y sus padres, pues reconocieron la importancia de contar con una alternativa de comunicación inclusiva para las personas con discapacidad auditiva. Estas actividades no solo reforzaron el aprendizaje y la práctica de LSM entre los niños, sino que también crearon un ambiente de inclusión y respeto. Al involucrar a los padres, se promueve consciencia y valorización de la diversidad comunicativa.

Terminé la última jornada sintiéndome satisfecha de lo que logré con el grupo en conjunto con la maestra titular. Forjé un carácter que me permitió establecer una imagen de autoridad sobre los alumnos, pero también de empatía y que escucha los problemas que tienen en casa y que derivan en sus comportamientos dentro y fuera del aula.

Hoy, al cerrar este capítulo de mi formación, reflexiono sobre el crecimiento y las lecciones aprendidas durante mi tiempo en la Escuela Primaria “Hermenegildo Galeana”. Me retiro agradecida con mis alumnos, mi maestra titular y con toda la comunidad escolar por

permitirme ser parte de su proceso educativo. Cada reto, cada éxito y error han sido fundamentales en mi desarrollo como futura docente. No solo me llevo conmigo conocimientos académicos, sino también valiosas experiencias que me han moldeado personal y profesionalmente. Estoy emocionada por lo que me depara el futuro, sabiendo que los cimientos que he construido aquí serán la base de mi carrera docente. Con gratitud y esperanza, digo adiós a esta etapa, lista para enfrentar los nuevos desafíos y oportunidades por venir.

Reflexión final

Estas líneas dan cuenta del profundo impacto de la formación docente y las prácticas profesionales en el desarrollo de habilidades pedagógicas y personales. A través de las narraciones de experiencias en diversas escuelas, se evidencia cómo contribuyó a mi crecimiento profesional a distancia cada interacción y desafío enfrentado. Desde la adaptación a la enseñanza virtual durante la pandemia hasta la implementación de lengua de señas mexicana (LSM) para un alumno con hipoacusia, cada etapa del proceso formativo se describe con una riqueza de detalles que subrayan la importancia de una educación inclusiva y diversificada.

Un aspecto crucial de esta memoria es la introducción y la enseñanza de LSM, no solo como una necesidad específica para un estudiante con discapacidad auditiva, sino como una herramienta de comunicación inclusiva que beneficia a toda la comunidad escolar. Actividades como la interpretación de canciones y del Himno del Estado de México en LSM en eventos cívicos no solo facilitaron la integración y el aprendizaje de todos los alumnos, sino que promovieron una mayor conciencia y apreciación de la diversidad lingüística y comunicativa.

La reflexión final muestra una evolución significativa en mi perspectiva docente, pasando de la incertidumbre inicial de asumir un grupo multigrado hasta la satisfacción de ver alumnos progresar en sus habilidades de lectura y escritura. A pesar de enfrentar desafíos en la gestión del aula y la atención individualizada, destaco la importancia de la perseverancia y la adaptación continua. Los comentarios positivos de los

padres de familia y las maestras titulares expresan la gratitud y subrayan el éxito personal derivado de mis experiencias.

En conclusión, este espacio académico no solo documenta mi proceso formativo, sino que también sirve como testimonio del valor de una educación inclusiva y del impacto transformador que puede tener en la vida de los estudiantes y educadores. La combinación de desafíos superados y lecciones aprendidas ofrece una visión inspiradora del camino recorrido y del potencial para futuras contribuciones significativas en el campo de la educación. La gratitud y el optimismo con los que cierro este capítulo reflejan una preparación sólida y una pasión renovada por enfrentar los nuevos desafíos traerá que la carrera docente durante los próximos años de servicio.

Figura 1. Evidencia del trabajo realizado



Figura 2. Ensayo grupal



Referencias

- Bejarano, M. T. y Rodríguez, J. (2015). La memoria educativa y pedagógica como modelo didáctico para la formación inicial del profesorado. *Multiárea. Revista de Didáctica*, (7), 147-166.
- Manrique, G. (2013). El material didáctico para la construcción de aprendizajes significativos. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 4, (1), 101-108.